Carlos Valmaseda
Licenciado en geografía e historia y diplomado en biblioteconomía por la Universidad de Barcelona. Fue director del Departamento de documentación del Instituto Borja de Bioética y ha trabajado como técnico en la empresa del sector bibliotecario Doc6. En la actualidad, y tras ejercer el mismo cargo en Moscú, es jefe de biblioteca del Instituto Cervantes de Manila.

La imagen de Filipinas en la literatura española del siglo XIX

¿Dónde estaban las Filipinas? ¿Qué llegaba a la península de tierras tan lejanas? ¿Qué españoles terminaban pisando aquel archipiélago?

Una compilación sobre la representación de las Filipinas en la literatura española del siglo XIX a través de fragmentos de las obras de algunos de sus autores más representativos. Una captura del imaginario de la época sobre la colonia y por tanto, sobre la metrópoli y sus gentes.

Where was the Philippines? What reached the peninsula from such faraway places? Which Spaniards ended up setting foot in that archipelago?

A compilation on the portrayal of the Philippines in 19th century Spanish literature through excerpts of the works of some of the more representative writers of that era. A period snapshot of fiction about the colony and therefore about the mother country and its people.

Saan ang Pilipinas? Anu-ano ang nakarating sa peninsula mula sa malalayong lugar? Anu-anong mga kastila ang naka-apak sa kapuluang iyon?

Isang pagtitipon ukol sa larawan ng Pilipinas na ipinamamalas ng panitikang espanyol noong siglo XIX sa pamamagitan ng mga sipi mula sa mga likha ng mga manunulat na kumakatawan ng siglong iyon. Isang larawan ng mga katha tungkol sa lupang sinakop at samakatuwid tungkol sa bansang mananakop at kaniyang mga tao.

A pesar de los más de tres siglos de historia en común, la presencia de Filipinas en la literatura española ha sido muy escasa. No me refiero, naturalmente, a la literatura filhispana, autores peninsulares o nacidos en Filipinas que escribían y publicaban en este país, sino a los autores radicados en España. Curiosamente, será en años muy recientes cuando se produce un pequeño mini-boom de temática filipina en nuestras letras, algo que dejaremos para un artículo futuro. En este pequeño repaso vamos a centrarnos en cómo eran vistas las Filipinas desde España, los tópicos más habituales y las primeras obras de temas plenamente filipinos para lo que hay que esperar, refiriéndonos siempre a la ficción, a mediados del siglo XIX. En su mayor parte serán autores que pasaron parte de su vida en Filipinas para regresar más tarde a España.

Empecemos, pues, este pequeño repaso con una primera cuestión básica: la idea de la gran lejanía de estas islas respecto a la Península:

LUISA
¿Y adónde irá usted...?
GENERAL
No sé...
Muy lejos: a Filipinas...
No; allí hay población. Me iré
a las islas Chafarinas.
La escuela del matrimonio / Bretón de los Herreros, Manuel (1796-1873)

Aunque me aprieta
el achaque de la ijada,
la tos, la gota y la piedra,
como tu pan, soy gallego,
y he de seguirte aunque fuera
al Cairo o las Filipinas.
Todo es enredos de amor / Moreto, Agustín (1618-1669)

Tanto es así que muy frecuentemente no se sabe muy bien dónde están situadas las Filipinas:

No hay otra mujer que raye a mayor altura para gobernar a una servidumbre numerosa. La mía es como los ejércitos de Jerjes. ¿Sabéis vosotros quién era ese Jerjes? Un rey de la Persia, país que está allí por Filipinas (...).
Torquemada y San Pedro / Benito Pérez Galdós (1843-1920)

A. Una hermana vieja tiene casada.
G. ¿Casada?
T. Está en Indias... Muy lejos, mucho, de la otra parte del mar.
G. ¿En Filipinas ?...
T. Más lejos.
G. ¿Acaso en Nueva Orleáns?
T. Eso es. Yo soy quien lleva las cartas...
El parador de Bailén / Rivas, Ángel de Saavedra, Duque de (1791-1865)

Si es injusto tildarle de ignorante, aquí donde hay ministros que creen que la Habana es camino para Filipinas (...).
De Oñate a La Granja / B. Pérez Galdós (1843-1920)

¿Y qué se cree en España que llega de tan lejanas tierras? Por supuesto, a pesar de que todos sabemos que en realidad no se producía aquí, el mantón de Manila

—De hoy en ocho días, el 4 de Agosto, habrá grandes fiestas en este pueblo. (...). Tengo yo una pieza de tela de seda, flexible y rica, por el estilo de la de estos mantones que llaman de espumilla o de Manila. Carece de bordados y es de color verde oscuro. Me la envió meses ha de regalo mi sobrino Jacinto, que está en Filipinas empleado en Hacienda.
Juanita la Larga / Juan Valera (1824-1905)

Pero también muchos otros objetos más o menos exóticos.

Dispuso cómo se habían de repartir las alhajas que tenía, algunas de bastante valor, sortijas con hermosos solitarios, botonaduras, y además cajitas primorosas de marfil y sándalo que había traído de Filipinas (...).
Fortunata y Jacinta: (dos historias de casadas) / B. Pérez Galdós (1843-1920)

...les divertía que les hablase de Cuba o de Filipinas, y del mono que me traje de Malacañá (eso escríbalo como le parezca, yo no sé cómo se escribiría, será tagalo, o chino, o yanqui, Dios sepa).
A traque barraque / Alonso Zamora Vicente

Abanicábase majestuosamente con un pericón enorme, traído de las islas Filipinas.
El sombrero de tres picos / Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891)

La contrapartida eran los riesgos para la salud de los que allí acudían:

—(...) Sé que mi padre también murió joven.
—No tan joven, pero no viejo. (...) Lo seguro es que, como le dieron un cargo allá en Filipinas, donde cogió la disentería que acabó con él, no tuvo tiempo de venir a hacerte fiestas. (...)
—Por lo visto mi papá era una cabeza de chorlito, como el abuelo. Y hasta parece que... —hice ademán de alzar el codo.
—Ya que estás enterada... —balbuceó, turbadísimo, don Antón.
—Los que tienen esa costumbre y van a Filipinas, dejan allí el pellejo.
Polilla, aguado, modelo de sobriedad, aprobó con la cabeza, sentencioso.
Dulce dueño / Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

El clima de Cuba y Filipinas le había dejado en los huesos, y como era todo él una pura mojama, relumbraban en su cara las miradas de tal modo que parecía que se iba a comer a la gente.
Fortunata y Jacinta: (dos historias de casadas) / B. Pérez Galdós (1843-1920)

Desde Génova escribió despidiéndose a punto de embarcarse para Filipinas. No podía vivir en Serosca. (...) Se apartaba de su hijo como una expiación de su pasado. Huía; y en la huida se entregaría rudamente al trabajo.
- El abuelo del rey / Gabriel Miró (1879-1930)

¿Y quiénes eran esos peninsulares que llegaban a las Filipinas? Los podemos dividir en varios grupos:

1.- Los condenados

Detúvose y lanzó un terno de los garrafales acompañado del destello iracundo de sus ojos, y seguido de esta explosión: «Como me llamo Narváez, que no quisiera morirme sin coger un barco viejo, de los más viejos que tenemos en los arsenales, y llenarlo de estas beatas... y mandarlo bien abarrotado de ellas... ¿Qué Canarias ni qué Filipinas ?... ¡a las islas Marianas!».
Narváez / B. Pérez Galdós (1843-1920)

—Aunque me cueste un viaje a Filipinas —exclamó Redondo entusiasmado— esto se publicará, y en la sección de fondo: mañana mismo. La hoguera necesita más leña y este solo tizón es un incendio. ¡A las cajas!
Pedro Sánchez / José María de Pereda (1833-1906)

2.- Los misioneros

Creció en virtudes, y en letras;
y a la provincia que llaman
Filipinas, pasó un tiempo.
Enfermo volvióse a España,
y el celo de nuestra fe
y conversión de las almas.
Los primeros mártires de Japón / Lope de Vega (1562-1635)

Faustino llegó a ser modelo de virtud evangélica, y terminó dignamente su carrera en las misiones de Filipinas, tras largos años empleados en difundir por doquiera las puras y saludables máximas del cristianismo.
Flores campestres: narraciones / Eloísa Morales (s. XIX)

3.- Los militares y otros funcionarios

Tan loco como Sebo, si bien con diferente modo y estilo, estaba don Basilio Andrés de la Caña, que una y otra vez solicitó mi valioso influjo para que le destinaran a Filipinas. «Esta será mi jugada definitiva para redondearme —me decía el hombre serio, frotándose las manos—. Ya ve usted: jubilación a los treinta años de servicios con los cuatro quintos... sueldo de Ultramar. Si se me pide mi credo político, diré que el federalismo no me desagrada; pero acá se queda toda esta faramalla si consigo pasar el charco... Ya sé que el Ministro de Ultramar, don José Cristóbal Sorní, no le niega a usted nada. Si usted le habla por mí como espero, dígale que respondo de poner como una seda la contabilidad en aquel Archipiélago».
La Primera República / B. Pérez Galdós (1843-1920)

Ja no escriu mes en catalá, parla y escriu en castellá als seus electors empordanesos... ¡Que li importan la ruina, la filoxera! ¡si puja son partit al poder acás no trobará un bon destino á Cuba ó Filipinas hont en poch temps se fará la barba d'or!...
L'Heréu Noradell : estudi de familia catalana / Carles Bosch de la Trinxeria (1831-1897)

4.- Aquellos que huyen: los *perdis*

Tenía Leocadia marido auténtico, allá en Filipinas, un mal hombre, un perdis, que no siempre enviaba los veinticinco duros mensuales con que se remediaba su mujer.
Cuentos trágicos / Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Ocurre en algunas ocasiones que un teniente de navío que marchó a Filipinas prometiendo a su novia hacer dinero y volver pronto para casarse con ella, vuelve, en efecto, sin un cuarto y asegura tranquilamente que lo perdió jugando al monte mientras recorrían el Canal. Esto no es exacto, y lo que ocurre es que muchos oficiales se van a Filipinas huyendo de sus novias y otros no ahorran porque no les gusta.
Novela. II / Silverio Lanza (1856-1912)

Desde Génova escribió despidiéndose a punto de embarcarse para Filipinas. No podía vivir en Serosca. ( ) Se apartaba de su hijo como una expiación de su pasado. Huía; y en la huida se entregaría rudamente al trabajo. Adivinaba una lenta decadencia de su hogar; y él ansiaba fortalecerlo por sus padres y por el huérfano.
El abuelo del rey / Gabriel Miró (1879-1930)

Para colmo de desdicha, Rogelio Navascués, en vez de llevar dinero a casa, se gastaba en el casino toda su paga, y era además insaciable sanguijuela que desangraba horriblemente el bolsillo de la esposa, nutrido por la pensión que daban a esta sus padres. Tales razones y el absoluto enfriamiento del amor que tuvo a su marido, labraron en el ánimo de Valeria la idea y el propósito de desembarazarse de tan gran calamidad. No había más que un medio: mandarle a Filipinas, con lo cual ella se veía libre de él, y él cortaba por lo sano la insostenible situación a que le habían llevado sus estúpidos vicios.

Iniciado el proyecto por la esposa, el marido lo encontró de perlas. Quería pasarse por agua, y salir a un mundo nuevo donde no le conocieran. Manos a la obra. (...)

Horas después de aquella en que la diligencia de Andalucía se llevó a Rogelio, Valeria dijo a su cordial amiga Teresita:

«¡Ay, qué descanso!... Si en España tuviéramos divorcio, no necesitaríamos tener Filipinas».

Y la otra: «¡Filipinas! Alargar la cadena miles de leguas, ¿no es lo mismo que romperla?».
O'Donnell / B. Pérez Galdós (1843-1920)

Paradójicamente la llegada del mayor contingente se produce precisamente al final del periodo, con el desastre del 98. Serán los soldados enviados a combatir a los independentistas:

y a veces acude a la tertulia, ya la tardecita cayendo, don Secundino, que estuvo de cabo primero en Filipinas, cuando lo de Cavite, ya nadie le hace caso, sus medallitas en la solapa, una geografía confusa, mil veces repetida, Barcelona, Suez, Adén, Malacañang, Caravaca, el monte Igueldo.
A traque barraque / Alonso Zamora Vicente (1916-2006)

EL TENIENTE CAMPERO.- Y en Marruecos. Allí no se oye hablar más que árabe y español.
EL TENIENTE CARDONA.- ¿Tagalo, no?
EL TENIENTE CAMPERO.- Algún moro del interior. Español es lo más que allí se habla.
EL TENIENTE CARDONA.- Yo había aprendido alguna cosa de tagalo en Joló. Ya lo llevo olvidado: Tambú, que quiere decir puta; Nital budila, hijo de mala madre; Bede tuki pan bata, ¡Voy a romperte los cuernos!
EL TENIENTE ROVIROSA.- ¡Al parecer, posee usted a la perfección el tagalo!
EL TENIENTE CARDONA.- ¡Lo más indispensable para la vida!
EL TENIENTE ROVIROSA.- ¡Evidente! A mí se me ha olvidado lo poco que sabía, e hice toda la campaña en Mindanao.
EL TENIENTE CARDONA.- Yo he pasado cinco años en Joló. ¡Los mejores de mi vida!
EL TENIENTE ROVIROSA.- No todos podemos decir lo mismo. Ultramar ha sido negocio para los altos mandos y para los sargentos de oficinas Mindanao tiene para mí mal recuerdo. Enviudé y he perdido el ojo derecho de la picadura de un mosquito.
EL TENIENTE CARDONA.- La isla de Joló ha sido para mí un paraíso. Cinco años sin un mal dolor de cabeza y sin reservarme de comer, beber y lo que cuelga.
EL TENIENTE CAMPERO.- ¡Las batas de quince años son muy aceptables!
EL TENIENTE CARDONA.- ¡De primera! Yo les daba un baño, les ponía una camisa de nipis, y como si fuesen princesas.
Los cuernos de don Friolera / Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936)

Todas estas referencias son siempre comentarios de pasada en obras que por lo general poco o nada tienen que ver con una temática estrictamente filipina. No obstante, como hemos comentado, a mediados del siglo XIX y hasta pocos años después de la pérdida de las colonias empiezan a aparecer algunas obras que ya tienen como tema central estas islas, sus habitantes y sus vidas y costumbres. Hagamos un breve repaso de los autores más destacados y recordemos que todos ellos se pueden encontrar en edición digital.

José Montero y Vidal (1851-1936)
José Antonio Julián Montero y Vidal fue escritor y político. Ocupó diversos cargos en las colonias de Filipinas y Cuba. La mayor parte de su obra son ensayos sobre la historia, geografía y etnografía de las Filipinas, pero entre las literarias podemos destacar:

- *Cuentos filipinos* 1ª ed., Madrid, 1876. 2ª ed., Madrid, 1883. 321 págs. Con títulos como «Enriqueta» o «El payo de Chang-Chuy».

José Antonio García del Canto (1823-1866)
Militar y escritor español nacido en Oviedo. Ingresó muy pronto en el ejército y en 1866 marchó a Filipinas como nuevo gobernador político y militar de Davao, donde realizó una destacada labor de construcción de infraestructuras. En 1872 fue propuesto secretario general de gobierno civil dado el gran conocimiento que tenía de Filipinas, desempeñó el cargo con acierto, pero debido a desavenencias con el Capitán General de Filipinas, dimitió del puesto. Fue un muy prolífico escritor que, aparte de colaborar en numerosos periódicos, alcanzó su mayor éxito con novelas de tipo folletinesco.

Alguna de sus obras de ficción sobre Filipinas:

- *Misterios de Filipinas : novela original de Antonio García del Canto*. 1859
- *El misionero : leyenda religiosa*. 1873
- *Los piratas de Filipinas : novela histórica*. 1888

Francisco de Mas y Otzet
Autor que residió en Filipinas en el último tercio del siglo XIX, donde fue secretario de la Sociedad de Amigos del País de Manila y aprovechó su estancia en el archipiélago para escribir un largo poema sobre el volcán de Taal.
Según cuenta Mas y Otzet en la «Advertencia» inicial a *El volcán de Taal* (Madrid, 1885), su pretensión no fue la de escribir un poema descriptivo. «Si ha adoptado esta forma —dice el autor en tercera persona— ha sido solo para llamar la atención sobre este foco volcánico de Filipinas... por lo que encarece la lectura de las notas, más importantes, en su concepto, que el poema, y eso que no son más que ligerísimas indicaciones». Fuente: Jorge Ordaz (http://jorgeordaz.blogspot.com/2010/12/taal.html)

Ventura F. López
Ventura Fernández López nació en 1886 en Bárcena de Pie de Concha (Cantabria). Presbítero, su vida trascurre la mayor parte de su vida en Toledo donde se desarrolla su actividad literaria en varios géneros, como el ensayo, la novela, el teatro o la poesía. A pesar de no haber visitado nunca estas islas, una de sus novelas será de temática filipina:
Ventura F. López / *El filibustero : (novela corta Filipina) con un apendice por W.E. Retana.* [S.l.] [s.n.] Madrid Imp. Vda. de M. Minuesa de los Rios, 1893. 119 p.

Antonio Chápuli
«El último novelista al que haremos referencia es el alicantino Antonio Chápuli Navarro. Estuvo durante varios años en Filipinas y a su vuelta se trasladó a Madrid, donde publicó la práctica totalidad de su obra. Tras unos comienzos poco prometedores que tienen como fruto el volumen titulado *Ocios literarios* (Madrid, 1887) —donde incluye folletines, cuentos, cuadros costumbristas y poesías destinadas al álbum de alguna señorita—, Antonio Chápuli escribe una novela un tanto exótica dentro de la narrativa de la época: *Pepín* (Madrid, 1892). El título no invita al exotismo, pero sí la narración de las peripecias de un joven burócrata en Filipinas. Pocas novelas españolas de la época se centran en el mundo colonial, pero la experiencia personal de Antonio Chápuli le llevaría a hilvanar una serie de cuadros costumbristas filipinos que —sin revestimiento novelístico— reeditaría en 1894. El autor define así su obra: «En honor de la verdad, *Pepín* tiene la menor cantidad posible de novela. No es ni más ni menos que un conjunto de cuadros sueltos, que podrían muy bien vivir independientes y que, coleccionados en un libro, forman el proceso histórico de un tipo vulgar» (p. 12). Fuente: *La literatura en Alicante: De la Restauración al 98 / Juan A. Ríos Carratalá*
Antonio Chápuli Navarro / *Pepín*. Madrid : Librería de Fernando Fé, 1892

Patricio Montojo (1839-1917)
Patricio Montojo y Pasarón (1839- 1917) fue almirante de la Marina española. Miembro de una de las más importantes sagas de marinos de los siglos XIX y XX. Célebre por su participación en la batalla de Cavite en 1898, decisiva en la guerra hispano-estadounidense.
Fue autor de una novela de carácter marino en la que parte de la acción transcurre en Filipinas:
Patricio Montojo / *León Aldao : novela marítima*.- [S.l.] [s.n.] Madrid : Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1886. 186 p. il.

Juan José Pérez Alonso
Resulta difícil recabar información sobre este autor. Él mismo reconoce en el prólogo de su libro de poemas su escasa fama:
Nada podrá decirte mi firma obscura...
Soy masa literaria... sin levadura;
Soy... un pobre coplero, vulgo poeta,
Sin fama, ni prestigio, ni una peseta...
Que, desgraciadamente, no tengo cura.
Como no tengo á nadie que me presente
A tí..., sin más ambages, yo me presento,
Que, aunque viejo aún no sea, con edad cuento
Para salir del paso decentemente,
Y quiero ser contigo fino y atento.
Juan José Pérez Alonso / *Cavite o Cantos de la derrota*.- [S.l.] [s.n.] Madrid Imp. de la Gaceta de Madrid, 1905.

Ximeno Ximénez (seudónimo de Alberto Díaz de la Quintana)
Periodista en varias revistas y diarios de Manila, publicó en España una serie de estampas y relatos de ambiente filipino:
Ximénez, Ximeno. *Siluetas filipinas*. 3ª ed. Madrid, Lib. de Robles, 1887. 252 p.

Y, sin ánimos de exhaustividad, esto es prácticamente todo. Tras la derrota llega el olvido y durante decenios la presencia de Filipinas en nuestra literatura será prácticamente testimonial. Habrá que esperar a los últimos decenios del siglo XX para que veamos un claro resurgir del interés sobre este país en nuestras letras. Quizá tengamos ocasión de referirnos a ello en un próximo artículo.